

es ya posible reconocer con alguna certidumbre la colocacion de las fuerzas de resistencia y baterías de la defensa. Entonces determina dicho gefe el servicio que deben desempeñar sus subdivisiones tácticas, que pueden repartirse igualmente á retaguardia de toda la línea de tiradores, ó formar una *línea abierta* ó á *intervalos*.

Empleamos intencionalmente la expresion "*línea abierta* ó á *intervalos*" porque aunque la formacion que designa es en realidad la "*formacion en enjambre*," como la palabra *enjambre* y *línea de tiradores*, implican la idea del fuego, y como la línea ó formacion á intervalos no debe tomar parte en aquel, ha sido preciso designarla con una distinta expresion. Dirémos para caracterizar mejor esta diferencia, que en la *línea abierta* ó á *intervalos* los hombres permanecen agrupados conservando el arma sobre el hombro. Partiendo del momento en que nos suponemos, es decir, partiendo de la distancia de 800 ó 600 pasos (640 ó 480 metros) del enemigo, los elementos de la *línea abierta* siguen á la línea de tiradores, á fin de establecerse lo mas cerca de ella, en los momentos del fuego vivo y sostenido, pero procurando siempre no confundirse ó mezclarse con ella. El gefe de la línea de sostenes debe repartir su tropa en el sentido del fondo, de la misma manera ó con las mismas distancias con que la colocó en el sentido del frente, conforme á lo que hemos dicho, y dejar á retaguardia algunas fracciones de su tropa, para emplearlas en caso necesario en objeto especial ó imprevisto.

Es regla y precepto general que al fin de este período del ataque, cuando la tropa principal aproximán-

dose á las fracciones inactivas del sosten, llega á la distancia de 100 pasos (80 metros) estas últimas *se incorporan violenta é inmediatamente y en totalidad á la línea de tiradores*, á fin de darle la impulsión necesaria, para atravesar la última y mas peligrosa zona, que es la del asalto.

Al considerar precedentemente la marcha de la tropa principal, hasta el momento de su reunion con la tropa de vanguardia ó línea avanzada, dijimos, que no formando al principiarse su movimiento sino una masa única, iba sucesivamente extendiéndose y ocupando mayor espacio. En el momento presente, ya reunida con la línea avanzada, debe obedecer á una opuesta tendencia y reconcentrarse para el asalto.

Dirémos algo sobre un punto que intencionalmente no hemos querido establecer como principio y sobre el cual se ha discutido tanto; es este, el relativo á adoptar tambien para la marcha de la *tropa principal* la formacion en *línea abierta* ó de *intervalos*. Esta formacion presenta evidentemente grandes ventajas que ya hemos reconocido al compararla con la formacion compacta; no creemos, sin embargo, que con ella se eviten las grandes pérdidas, que en este, como en los otros casos, son segun nuestra opinion, inevitables é imposibles de preveer. Por otra parte, la dispersion ó grandes intervalos de esta formacion, no tiene inconvenientes para los sostenes, llamados por su propio objeto á tomar el órden disperso; pero no puede ser ventajosa para la tropa principal, que debe obrar simplemente por su masa. Es cierto que en todos casos dá á la tropa cierta *tranquilidad moral*, y siendo esto demasiado importante no rechazamos del todo la forma-

cion abierta para la tropa principal, aunque en el caso que nos ocupa, no la recomendamos, dejando á la responsabilidad del gefe, su aceptacion, si en algun caso lo cree por conveniente.

Durante el período de que estamos tratando y es aquel en que la tropa principal salva la segunda zona ó se reúne á las líneas de vanguardia hasta 500 pasos (400 metros) distante del enemigo, las compañías de la tropa principal ó pequeñas columnas, marchan de una manera continua hasta la línea de tiradores de la tropa de vanguardia. Los últimos sostenes ya se han reunido entonces á los tiradores para tomar parte en el fuego sostenido y para ejecutarlo en grupos tras de los tiradores que están pecho á tierra: en este momento debe tener el fuego su máximo de intensidad. A la señal dada por el gefe del ataque y repetida en toda la línea, la *primera línea* marcha rápidamente sobre el enemigo: á la tropa ó línea de vanguardia siguen las pequeñas masas de la tropa principal, aproximándose estas entre sí hasta 20 ó 30 pasos (16 ó 24 metros) y precipitándose desde luego en forma de cuña sobre el punto que la tropa de vanguardia ha podido allanar.

Segun una teoría que aun hoy todavía se quiere hacer valer, el asalto ó carga debe darse *sin disparar un solo tiro*.

A consecuencia del poder de los fusiles actuales, la distancia de 400 ó 500 pasos (320 metros) entre los tiradores y el enemigo, es bastante pequeña para dudar de la eficacia de los fuegos, y como esta distancia puede muchas veces disminuirse, resulta que si se da el asalto, sin disparar un solo tiro, la masa encargada de realizarlo tendrá que marchar durante 2 ó 3 minutos

sin hacer fuego sobre un enemigo armado de fusiles de tiro rápido. Si se objeta que los tiradores *permaneciendo pecho á tierra, dejen pasar la columna* y sostengan el movimiento con un fuego vivo, debe comprenderse que esto es imposible, pues permaneciendo los tiradores pecho á tierra, para tirar por los flancos y los intervalos de las pequeñas columnas que se lanzan al asalto, se verian obligados á cesar su fuego apenas avanzasen dichas columnas unos 50 pasos (40 metros) porque no podrian sin peligro para estas, continuar el fuego á causa del humo del combate; dejar á los tiradores pecho á tierra á retaguardia, es inutilizarlos y violar así el principio fundamental del ataque, de *emprenderlo con todas las fuerzas disponibles*; tal procedimiento es inútil enteramente en el caso de una victoria, y en todos y casi siempre, mas bien es perjudicial; los tiradores deben pues tomar parte en el asalto, al mismo tiempo que las columnas, tanto mas, cuanto que ya se ha visto alguna vez que ellos por sí solos han podido dar cargas fructuosas.

Como estamos razonando en el supuesto de una defensiva bien colocada, y dirigida con energía, debemos hacer notar *todos* los medios de ataque; los que *pueden* ser eficaces y los que han *debido ó llegado* á serlo en los momentos difíciles y críticos.

Es pues necesario, que la tropa avanzada conserve para el momento en que llegue hasta ella la tropa principal, una fuerza de impulsión capaz para el nuevo movimiento del avance, que debe ser decisivo, y que apoyará con fuego violento y constante, aunque las condiciones en que se ejecute, lo hagan poco eficaz.

Antes de emprender el asalto, la posición enemiga debe ser el punto objetivo de un fuego rápido y sostenido. El fuego que le sucede, ejecutado por las columnas de asalto, aunque no es muy eficaz, produce cierto efecto moral en el defensor, y toca á la artillería del asaltante, ejecutar entonces un fuego violento, procurando cubrir la plaza de asalto del mayor número de proyectiles, pues el efecto que se busca con ese fuego de preparación, es el de no permitir al defensor, ni *asomarse* siquiera tras de sus parapetos. Así preparado, ejecutado y sostenido por el fuego, y alentado por los gefes con su ejemplo y sus voces, puede un asalto contar con un resultado feliz, siempre que se haya llevado con éxito hasta 20 ó 30 pasos (16 ó 24 metros) del enemigo, pues difícilmente se encuentra una tropa capaz de resistir á la bayoneta á una masa asaltante, llegando tan de cerca bajo las condiciones expuestas. Ya hablaremos de esto al ocuparnos de la defensiva. Así pues, mas que en su tenacidad y en su ánimo, debe confiarse la defensa en los auxilios exteriores ó contra-ataques ejecutados con tropas de refresco, como se verá en la tercera fase del ataque.

No nos hemos ocupado sino del ataque ejecutado por una tropa sobre un punto determinado y en la hipótesis de una defensiva *pasiva*. Refiriéndonos á esto, recomendamos por último, que la carga decisiva ejecutada con el fuego y la bayoneta llegue hasta la extremidad opuesta del punto atacado, no avanzando, sin embargo, mas allá de ese límite, ya se trate de un pueblo, de una eminencia, de un camino, de un bosque ó de otro objeto cualquiera.

Reasumiremos como sigue, las condiciones indispensables para la buena ejecución de un ataque, aquellas al menos que dependen de sus disposiciones preliminares.

1° A toda tropa constituida é independiente, encargada de un ataque, debe señalar la dirección superior un punto determinado, sobre el cual deba dirigirse con *todas sus fuerzas* y por el camino mas corto, *sin interrupción*.

2° La tropa de ataque al llegar á la zona peligrosa del fuego de artillería, despliega dividiéndose en tropa avanzada y tropa principal, quedando esta última á 500 pasos (400 metros) próximamente de los tiradores de la primera, en terreno descubierto, y á una distancia menos considerable, si aquel es accidentado y cubierto.

3° Los sostenes de la tropa avanzada deben fraccionarse, tan luego como puedan ser blanco para la artillería enemiga, y permanecer á retaguardia de la línea de tiradores, tomando una formación sucesivamente mas y mas abierta; pueden pasar de la columna, á la línea desplegada, á pequeñas columnas de peloton y á la línea abierta.

El gefe de la compañía de sostenes, determina por sí mismo el momento en que deben enviarse refuerzos á los tiradores, la fuerza de que deben constituirse, y el punto á que se dirijan, permaneciendo él con las fracciones inactivas de su tropa, lo *mas cerca posible* de los tiradores, á cuya línea las incorporará, cuando llegue á 80 ó 100 pasos (64 ú 80 metros) de su puesto la tropa principal.

4° Esta última, entre su punto de partida y la zona

de la acción accidental del fuego de la infantería, es decir, de 3000 hasta 1,500 pasos (2,400 á 1,200 metros) del enemigo, se mueve en pequeñas columnas de medio batallón ó compañía, aprovechando el momento en que la tropa avanzada y la artillería tienen bastante distraída la del enemigo.

5° Cuando la tropa principal comienza á sufrir el fuego de la fusilería, se fracciona en columnas de compañía con intervalos entre estas de 40 á 80 pasos (32 á 64 metros) y marcha en esta formación, hasta acercarse lo mas posible á los tiradores encargados de la preparación, esto es, hasta 600 ó 400 pasos (480 ó 320 metros) del enemigo. Durante este movimiento pueden las compañías desplegar todas aisladamente ó formándose en el interior de la columna en línea abierta.

Las otras formaciones, tales como el despliegue de batallones ó medios batallones; la línea abierta de toda la compañía desplegada y las que mas ó menos estorben la marcha ó se opongan á la acción de los gefes, deben evitarse á todo trance.

6° Cuando la tropa principal ha llegado á 50 pasos (40 metros) de los tiradores, ya entonces reforzados con las tropas del sosten, el gefe del ataque dá la señal del asalto.

Las dos tropas *reunidas*, la de preparación y la principal, se lanzan á la carga al paso veloz, 120 ó 150 pasos por minuto (96 ó 120 metros), y al ruido de los instrumentos y las voces impulsivas, la tropa avanzada ejecuta en su carrera un fuego lo mas vivo posible, para llegar hasta 20 ó 30 pasos (16 ó 24 metros) del enemigo, tratando de envolver el lugar del asal-

to, adonde se dirige la tropa principal por un movimiento concéntrico.

7° El asalto debe extenderse hasta el límite ó banda opuesta del objeto atacado; persiguiendo tenazmente al enemigo. En este momento, no hay distinción entre la tropa principal y la de preparación; ambas deben desarrollar todo su esfuerzo para alcanzar el objeto, sin preocuparse ya del orden de batalla ó de columna.

Llegando al extremo opuesto de la defensiva se hace alto y se reorganiza la tropa tan pronto y bien, como se pueda, en vista de la defensa, guardándose ante todo de rebasar el límite indicado.

Inmediatamente después de terminado el ataque, debe cada gefe restablecer el orden en su tropa, reorganizarla y calmar la sobreexcitación al momento.

3ª *Fase del ataque.*—No se necesita probar que en la ejecución de un ataque como lo hemos descrito, la tropa pierde sus fuerzas durante cierto tiempo; por lo mismo es indispensable darle *siempre que se pueda* un momento de reposo, al menos mientras dure su reorganización.

Esta tercera fase ha sido siempre para el ataque un momento en extremo peligroso; mas de una vez se ha verificado que aprovechándolo el enemigo, ha vuelto súbitamente á la ofensiva y destruido las ventajas casualmente alcanzadas.

Se ha procurado remediar este inconveniente, dando *cierta disposición al ataque*, y aquí llegamos á la importante cuestión de las *líneas*.

Esta regla de la división en líneas no puede fundarse en otra cosa, que en la necesidad de contar con una

nueva fuerza para oponerse á un contra-ataque repentino de la defensiva sobre la primera línea, debilitada por su aptitud en el momento de un triunfo; pero de ninguna manera puede esperarse ni debe pretenderse renovar con la segunda línea un ataque que con la primera no haya tenido éxito.

Por estas razones encarecemos mas y mas la importancia de nuestra primera y mas esencial condicion de conducir el ataque con todas las *fuerzas disponibles*, no conservando en reserva, sino lo estrictamente necesario para vencer cualesquiera dificultad del momento.

Para formarnos una idea precisa del valor de esta condicion, estudiemos la mision que desempeñan las tropas que se dejan á retaguardia.

Si el ataque tuviese que vencer mas que una sola fuerza de resistencia enteramente pasiva, seria preciso sin excepcion, llevar en *primera línea* tantas tropas cuantas permitiere la configuracion del terreno. Pero una defensiva hábilmente desarrollada y establecida, emplea ademas de su fuerza de resistencia, su propia fuerza de choque, temible siempre para el ataque, porque ella interviene precisamente en el momento en que aquel hace su último y supremo esfuerzo; como veremos al estudiar la defensiva, el mas oportuno momento para que ésta tome la ofensiva, es aquel en que el asaltante emprende su último movimiento ó el que sucede á éste inmediatamente, pues es cuando el ataque tiene menos aptitud para contrarrestar al de su enemigo. Veamos qué medios pueden oponerse á este peligro.

Si la infantería es repelida en los momentos á que

nos referimos, nunca debe en tal caso considerarse *absolutamente* fuera de combate: un refuerzo relativamente mínimo es suficiente para sostenerla, pues aunque su formacion quede poco favorable para la defensiva, cuenta con el elemento poderoso de la excitacion moral, que resulta de un ataque llevado á su fin con éxito feliz.

Sin alterar las condiciones ordinarias de número, basta en esos momentos un refuerzo igual á la *mitad* ó *al tercio* de las tropas de primera línea, es decir, *un tercio* ó *un cuarto* de la fuerza total del ataque. Esto podrá creerse arbitrario, porque en ciertos casos se ha necesitado de una fuerza igual á la de la primera línea, y en otras ha bastado con menos de la cuarta parte de ella; pero siendo preciso establecer una proporcion para fijar la disposicion general de un ataque, adoptamos la que generalmente ha confirmado la experiencia. El gefe puede sin embargo modificarla, segun las circunstancias, pero no olvidando tambien que la *fuerza principal* debe siempre estar en primera línea.

Debemos añadir que sobre la proporcion que indicamos, tienen una grande influencia la *fuerza absoluta* y el *fraccionamiento* de la tropa encargada del ataque. Ejecutando éste un batallon aislado, no se puede facilmente dejar á retaguardia una fraccion constituida; tratándose de una division de cuatro regimientos compuestos de tres batallones, pueden quedar como máximo cuatro batallones á retaguardia. En el caso de un cuerpo de tropas, la primera línea nunca puede componerse de mas de una division.

Solo hemos hablado hasta aquí del peligro que puede amenazar á una tropa en la 3ª fase del ataque y de

los medios de evitarlo: existe otro no menos de temer, antes de este período y sobre el cual conviene que nos fijemos.

Mientras mayor es el número de fracciones independientes que comprende un ataque, así su extensión es mayor y mas posible al adversario el concentrar sus esfuerzos sobre una parte de la línea, romperla y efectuar con éxito un violento contra-ataque. Este peligro aumenta en la longitud ó frente de la línea, y con las dificultades que de esto resultan para el movimiento en conjunto.

Deben combatirse estos peligros con buenas disposiciones para el ataque, arreglándolas á las circunstancias; se procurará establecer el ataque en una sola línea, y solo eventualmente se establecerá en dos, pero siempre debe tenerse una que llamaremos *tercera línea*.

La *segunda línea* no es necesaria sino para el caso en que la extensión del frente de ataque, sea superior al buen alcance del fusil de infantería, porque esto haria imposible la acción concéntrica sobre una ofensiva rápida del enemigo; de todas maneras y suponiendo que esta última emplee con provecho toda su fuerza de choque, el ataque tiene para resistirla un auxiliar no menos poderoso en su fuerza de resistencia, y no necesita tanto como en otras épocas, constituirse en líneas separadas y de poco fondo.

Para preservarse en el ataque, de ser envuelto por una rápida ofensiva, y que ésta rompa la línea del primero, debe contarse con el auxilio de flanco, mas del que pudiese venir de retaguardia, y para tener aquel preparado á todo evento, se establece la *tercera*

*línea* cuya necesidad hemos reconocido previamente. Puede decirse por lo tanto que las tropas de ataque que tengan un frente menor de 1200 pasos, no necesitan de lo que se llamaba en otros tiempos segunda línea, siempre que cuenten con otra que hemos llamado tercera, formando reserva. En otros términos, la formación mas conveniente para una tropa de ataque igual ó inferior á una *brigada*, es la de una *primera línea seguida*, á una *distancia relativamente considerable*, de una *reserva* (tomamos esta expresión en el sentido de tercera línea); esta formación es superior á la de dos líneas de igual fuerza, separadas por una pequeña distancia.

Si la extensión del frente no permite la supresión completa de una segunda línea, basta establecerla lo mas débil posible, no siendo otro su objeto que el de cubrir los huecos que puedan producirse en la primera línea para tomar parte así en el combate, ó el de oponer á las empresas ofensivas del enemigo, una resistencia pasiva mientras lleguen los auxilios necesarios por el flanco.

Resulta pues, que la segunda línea si es necesaria, puede considerarse mas bien como un destacamento avanzado de la tercera línea, de la cual debe sacarse para no debilitar la primera. Salvo en todo esto, ciertas circunstancias de que luego trataremos.

Para terminar esta cuestión examinemos el papel especial que desempeña la que hemos llamado tercera línea.

Hemos preferido la expresión de *tercera línea* á la de *reserva* que es mas usada, porque esta última encierra una idea de inacción y de inmovilidad que no

se concilia con el papel que vamos á asignarle á aquella línea, como sosten del ataque.

Las vueltas ofensivas mas peligrosas, son las que se ejecutan durante la tercera fase del ataque, porque éste en tal momento es cuando sufre mas la accion del fuego enemigo y cuando su fuerza moral está ya mas combatida. Una vuelta ó reaccion ofensiva para alcanzar buen resultado, debe emprenderse inmediatamente despues del asalto, atacando los flancos del enemigo, pues si lo aborda de frente no hace mas que comprometer doblemente su situacion. De todas maneras, para ponerse al abrigo de estas eventualidades se establece la *tercera línea*.

En el primer caso de una vuelta ofensiva por el flanco, la tercera línea debe ser bastante fuerte y estar inmediata para poder tomar á su vez por el flanco el ataque del adversario; en el segundo, de un contraataque de frente, esta línea no hace en realidad otro papel, del que ya nos ocuparemos, que el de una reserva exterior de la tropa que ha pasado momentáneamente á la defensiva.

En los dos casos expresados, la tercera línea debe procurarse un campo de accion en una ó en las dos alas del ataque, colocacion la mas conveniente, aun para desempeñar su otra y mas difícil mision, como es la de contener á la tropa dispersa; en caso de un descalabro. Con las dos líneas que antes se establecian de fuerza igual y colocada la una á retaguardia de la otra, se admitia para la segunda línea la posibilidad de dar paso á la primera, en caso de ser rechazada, y de oponer por sí sola al enemigo una resistencia victoriosa. Hoy eso no es mas que una simple teo-

ría, y está bien probado que solo colocando la *tercera línea* cerca de los flancos de la tropa principal, puede renovarse el ataque, supuesto un fracaso en la primera embestida.

Nos falta hablar de la distancia que debe haber entre la segunda y la tercera línea, y conforme á lo que respecto del particular hemos dicho mas antes, nos creemos autorizados á establecer: que la segunda línea debe colocarse á una distancia suficiente respecto de la primera, para no ser solidaria con ésta, bajo el punto de las pérdidas materiales, y la *tercera línea* debe calcular su distancia de tal manera, que siempre se halle lista á entrar oportunamente en accion: es decir, á 250 metros de la primera línea ó tropa principal del ataque, se situará la segunda, y á 400 metros de ésta, y sobre los flancos, tomará su colocacion la *tercera línea*.

Resulta de nuestras consideraciones, que las líneas son necesarias mientras la defensiva tenga posibilidad de tomar la ofensiva, y aunque parezca que han perdido ya una parte notable de su mérito y su accion, conservan sin embargo un lugar importante tratándose de la ofensiva, si bien su formacion táctica y su fuerza numérica, no son las mismas que en la época en que se usaba renovar sucesivamente un ataque.

Despues de logrado aquel con la primera línea ó fuerza principal, la segunda puede servir para combatir en el interior de la posicion enemiga, los restos desunidos de la defensa, permitiendo así al ataque, avanzar hasta el límite opuesto de la posicion; corresponde á la *tercera línea* la persecucion violenta del enemigo, cosa prohibida á la primera que debe limitarse á acosar-

lo en la fuga con sus fuegos, sin pasar mas allá de los límites que le hemos demarcado.

De todo lo que precede resulta, que una tropa de ataque se fracciona ó divide mas bien en el sentido del fondo que en el del frente, lo cual conduce á la siguiente cuestion que es de gran importancia.

¿En qué sentido es mas ventajoso conservar la unidad de direccion y mando sobre una tropa encargada de un ataque; en el sentido del fondo ó del frente?

Por lo que hemos expuesto respecto al papel que desempeñan las líneas, puedé fijarse como regla general que la unidad de direccion en las diversas partes de la segunda línea, debe hacerse en el sentido del fondo, así como respecto á la de la *tercera línea* en el sentido del frente.

Estos principios sin embargo están muy léjos de ser absolutos é inviolables, porque son tantos los objetos que puede tener el establecimiento de las líneas, que es preciso hasta cierto punto dejar respecto de esto en entera libertad al jefe que las manda.

Hemos preconizado en nuestra introduccion la utilidad y necesidad de dar una forma rigurosa y determinada al terreno de los ejercicios, pero hemos llegado á consideraciones y puntos que exigen no poner límite alguno á ese terreno, ni en cuanto á su forma, ni en cuanto á su extension; puede no obstante decirse que tratándose de un solo batallon, no hay inconveniente en limitar rigurosamente la forma del campo de maniobra; pero para la accion de varios batallones, no es posible esa determinacion y hay que sujetarse solamente á reglas generales, así como tratándose de varios cuerpos independientes, debe procurarse puedan

desarrollarse en las maniobras los principios inviolables de la táctica.

Desde el momento en que un cuerpo de tropas encargado de un ataque tiene bastante fuerza para poder establecer las varias líneas de que hemos hablado, no es posible prescribirle forma determinada, que siempre limita la accion personal del mando, y mientras mas considerable sea éste, mas libertad debe dársele para obrar *segun las circunstancias*.

En relacion con las necesidades de la táctica actual, la determinacion de la forma en las líneas debe tomarse en cuenta desde que se trate de un regimiento, tomando éste como unidad ó punto de partida. Siendo el comandante de brigada el menos caracterizado de los gefes que deben intervenir en la cuestion de las líneas, hay que decidir en este concepto si sus dos regimientos deben desplegar el uno al costado del otro ó á su retaguardia. Aunque esto depende tambien de la importancia del cuerpo de tropas y del concurso de las otras armas, existen sin embargo formas ya reglamentarias para la *reunion* (aufstellung) de estas masas.

Respecto al particular, nos limitamos á establecer los principios siguientes:

1º Una tropa de ataque compuesta de mas de tres batallones debe formar sobre *varias líneas* para estar en aptitud de sostener un contra-ataque, siempre posible, del enemigo.

2º Es indispensable una *segunda línea* cuando el frente de ataque impida por su grande extension, repeler con el solo concurso de las alas, una vuelta ofensiva del enemigo: es decir cuando dicha extension so-